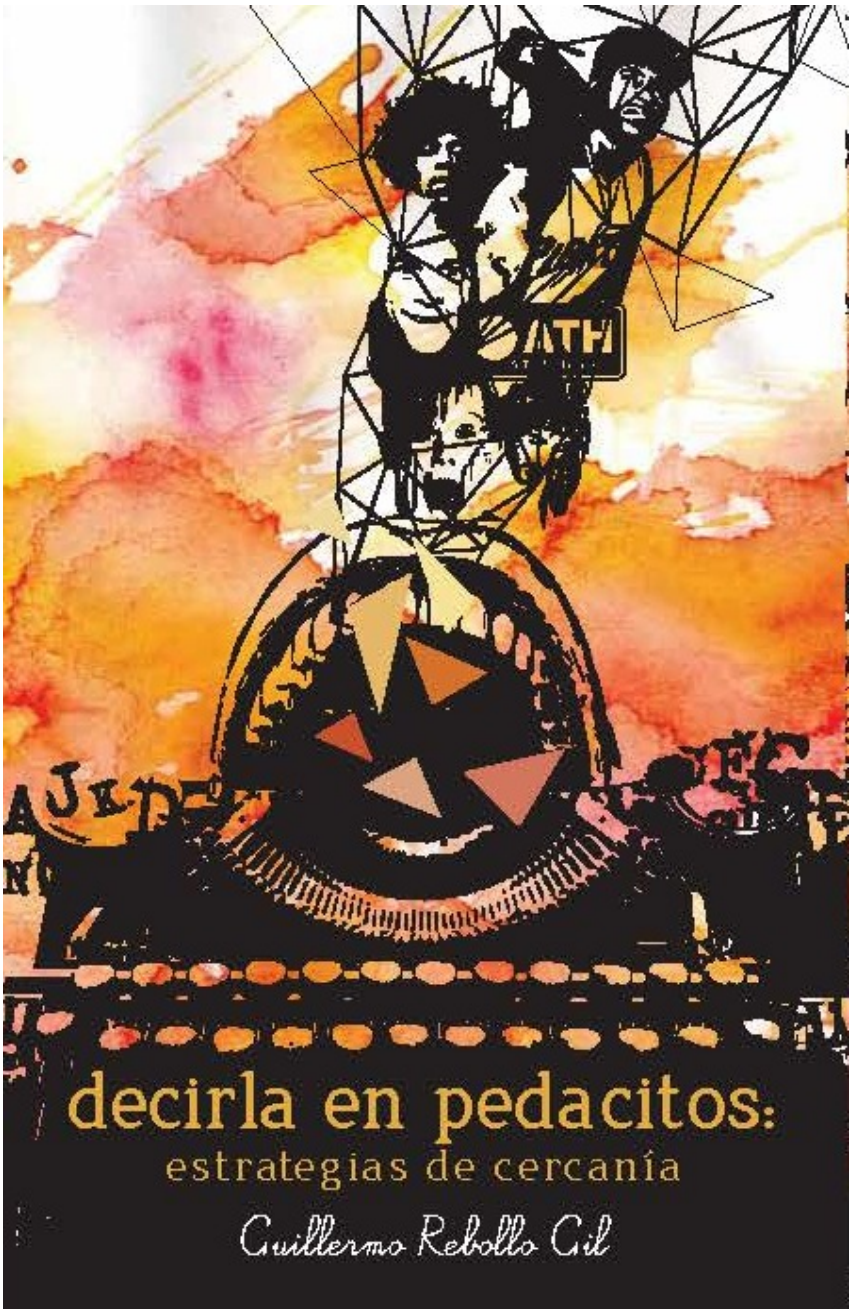


decirla en pedacitos:

estrategias de cercanía

Guillermo Rebollo Gil

EDITORA EDUCACIÓN
EMERGENTE

#LiberaTuLectura

2020

© Editora Educación Emergente
©Guillermo Rebollo Gil

Edición: Lissette Rolón Collazo
Maquetación y diagramación: Nelson I. Vargas Vega

Licencia Creative Commons

Editora Educación Emergente, Inc.
Alturas de Joyuda #6020
C/Stephanie
Cabo Rojo, PR 00623-8907
editora@editoraemergente.com
www.editoraemergente.com

decirla en pedacitos:
estrategias de cercanía

Revista Cruce

"Todos vuelven"
"Eddie, Cheo"
"Breve relación sobre las obligaciones"

El Nuevo Día

"Sightseeing"

80 grados

"Funny people"

Derechoalderecho.org

"Visita y vacila"
"Todos somos José Enrique y tenemos un monstruo en común"
"Para Edison Burgos"

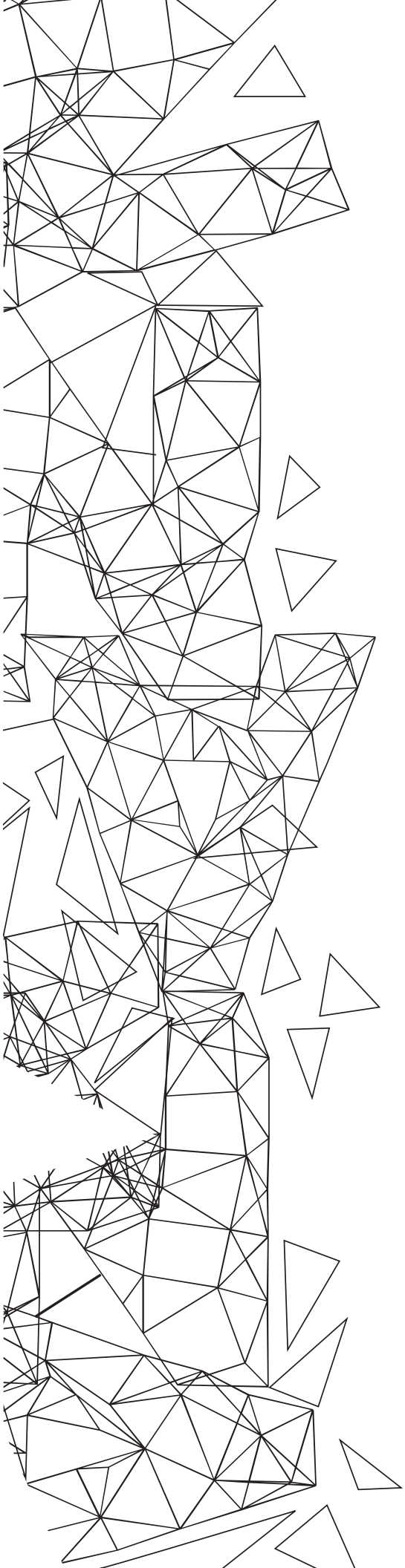
*El resto de los ensayos fue "publicado" en el blog del autor "Empty Lots": patternofthething.blogspot.com

Para Carlos

He encontrado algunas frases
que llevo siempre fuera de contexto.
Pero más que la trama,
me urge la materia, el cuerpo, otra frase;
pues a esta lectura anárquica le ha seguido
una interrupción abrupta.

Yo quisiera extenderlo todo, inventarme una continuidad,
tender una sábana, sin que coincidan las puntas, y decir:
"he aquí un gran relato."

-Sylvia Figueroa



Contenido

11 Todos vuelven
13 Ghosts that We Knew
15 Eddie, Cheo
18 Sightseeing
20 Tres horas en sala de espera para regla 6
22 La torre
24 Diciembre 8
26 1970
27 How to Perform Strongman Tricks Without Strength
29 Clase graduanda 1997 (somos el futuro)
30 Breve relación sobre las obligaciones
32 Franco, Eduardo
34 Lo imperioso contraataca
35 Greatest of All Time
37 La curiosa alegría de ver al alcalde llorar
39 Malas lenguas
41 Tabla de posiciones
42 Paul O'Neill
44 1991
46 2012
48 Funny People
50 Algunas pistas para entender gran parte de la crítica socio/político/cultural puertorriqueña de hoy, para cuando ya no nos quede de otra
52 Sobre un tono pendejísimo adoptado recientemente en la crítica local
53 Salir a comprar el café
55 Visita y vacila
57 Pescador
59 En la radio hoy
60 Lo peor
62 Todos somos José Enrique y tenemos un monstruo en común
64 El hombre de los abrazos
66 Para Edison Burgos
68 Pistoleros
70 La letra eme
71 José Raúl
73 Arnaldo

Todos vuelven

Uno regresa a Guaynabo bajo su propio riesgo. "¿Y tú, ya te hiciste abogado?" La pregunta me recibe como el hijo pródigo que soy, de paso por el viejo barrio. Digo que sí con la cabeza como el muchachito que la mujer recuerda como su compañero de clase en elemental. Ella, de hecho, está casada con otro de nuestros compañeritos, viven donde mismo se criaron y sus niños, me cuenta, acaban de iniciar su primer semestre en nuestra "alma mater."

"¿Y estás practicando?" Hace años que no pongo un pie en el terreno de juego, le contesto con cierta animosidad disimulada, mientras sueno las llaves del carro en mi mano en obvia señal de desesperación. Sonríe como nuestra primera dama, respira hondo y aclara, con evidente fastidio, "Derecho, Guillermo."

Con "de paso," me refiero a que iba camino a visitar a mi abuela y paré en la farmacia a recoger su receta. Con "practicando" ella se refiere al status de mi portafolio financiero. "Barrio" es por joder.

Soy profesor universitario, contesto. Punto de información: sólo me identifico así en Guaynabo o cuando me cruzo con antiguos compañeritos y compañeritas en cualquier punto de la Isla e inevitablemente nos reconocemos, paramos a conversar y sucumbo ante la compulsión de justificarme ante ellos. "¿Y tú, sigues escribiendo?"

"Pobrecito," me dice con su mano sobre mi hombro, por no haber conseguido empleo como abogado. Nos despedimos a la manera de personas que se detestan desde el inicio sin tener nada en común más allá de compartir un mismo punto de origen al que suponemos ser fieles diariamente pues la procedencia es mandato de permanencia en Guaynabo.

Con "escribiendo" se refieren a la inusual manera en que pierdo mi tiempo. Con "profesor" me refiero a que doy clases en universidad, pero no me atrevo a decirlo así en Guaynabo. Joder.

En mi barrio, todos mis antiguos compañeros y compañeras de escuela tienen su título. "Dama," es un ejemplo. Pobrecita. Yo sólo soy (¿y seré?) el muchachito desesperado que asiente con la cabeza significando "yo también."

Bienvenido.

Ghosts that We Knew

Carlos Centeno murió. Lo enterraron ayer. Me entero hoy. Vivía en los altos de una funeraria en Villa Palmeras. Natural de Jayuya. Tendría cualquier cosa entre cuarentaicinco y cincuenta años. No sé. Tal vez más, o menos. En su tiempo libre conducía el carro fúnebre de su casero, escuchaba salsa, salía con mujeres (muchas). Tocó con varias orquestas de merengue. Era fanático del béisbol.

Carlos Centeno era mi "amigo." A mis trece años era mi amigo favorito. Lo que se dice El Mejor. Trabajaba a tiempo completo para el Tribunal Supremo como alguacil. Escoltaba a mi viejo.

Hacía unos dieciséis años que no sabía nada de él. Hoy sé que fue sepultado en Villa Palmeras. Y se me ocurre preguntar, ¿quién condujo el carro donde viajaba su cuerpo? Hoy se me ocurre extrañarlo estúpidamente, cuando no queda nada por hacer más que pronunciar su nombre una y otra vez para provocarme el llanto.

Carlos Centeno era mi "amigo." Las comillas responden a que el contexto de nuestra amistad fue extraño. Aquí procede una nota sobre el poder y la estructuración simbólica y sentimental de nuestras vidas –la de Carlos y la mía. Pero ahora mismo tengo ganas de que me duela mi porción del Dolor sencillamente.

Carlos me enseñó a boxear en su horario de trabajo. Me enseñó cómo pegarle a la curva, cómo mirar a a mi viejo a los ojos, aun cuando él no suponía mirarlo nunca a los ojos por cuestiones de trabajo y de poder y de la manera en que estaban estructuradas nuestras vidas.

Carlos Centeno era mi amigo, y me duele perderlo hoy, aun cuando murió el viernes pasado y han pasado incontables viernes en dieciséis años sin yo pronunciar su nombre que hoy se siente como el único nombre al que le debo mi porción de Amor sencillamente.

Y me duele, Carlos, me duele. Aunque nunca te llamé "Carlos" a la cara. Tu nombre de alguacil era "Centeno," sin más. El nombre de mi amor por ti también. Y es una cosa bien jodía, mano, eso de los nombres que responden a estructuras de poder y al Amor al mismo tiempo. En fin.

Gracias por ser mi amigo. No me hacen falta las comillas. Me haces falta tú.

Eddie, Cheo

Me fumo medio cigarrillo. Lo apago anticipando llorar. Bruscamente. Miércoles en la mañana. ¿Qué es una anécdota? Más aún, ¿por qué es vital compartirla? Cualquiera apaga un cigarrillo en la mañana de un miércoles sin ganas de fumar, llorando.

El mensaje de Eddie lee así: "Nosotros, Guillermo, somos hijos sin padre. Pero tuvimos suerte, gracias a aquellos que se volvieron padres para nosotros." Es el comentario final luego de compartir una anécdota acerca de un hombre llamado Cheo que le enseñó a bregar con gallos de pelea. Yo estoy en contra de las peleas de gallo, sin embargo ese no es el motivo de mi llanto.

¿Cuál es la parte vital de una anécdota compartida entre amigos? Trato de fumar de nuevo. Considero responderle así: "Nosotros, Eddie, tuvimos la suerte de compartir anécdotas disímiles sobre padres ausentes. Eso es vital para nuestra amistad." Apago el cigarrillo.

¿Qué es compartir? Sobre todo cuando Eddie y yo nunca nos hemos sentado a la mesa para un trago o una cena. Nuestras conversaciones son relámpagos de cotidianidad, inmediatamente entabladas y abandonadas de pie y con prisa.

Yo en mis ratos de ocio voy a donde Eddie en su horario de trabajo. Eddie vende libros. Es bueno en su

trabajo. Es decir, es bueno acudir a él para hablar sobre libros. No sabía que Eddie sabe de gallos. No sé quién es su papá. Sé que Eddie es papá. Y bueno.

¿Qué es hablar sobre libros cuando se tienen otras cosas más graves, más urgentes en común? Una anécdota de mi papá que no he compartido con Eddie es que él no era amante de la literatura. De los gallos sí. Creo. Cuando llegaba a casa en las de joder, había que sacarle el cuerpo.

En su mensaje, Eddie comparte esta anécdota: "Cheo se enfrentó a su hijo por mí, cuando en un arranque de celos el tipo me lanzó un martillo que me pasó raspando la oreja derecha y reventó contra una pared de zinc allá en el barrio. Cheo le metió una pescozá y le dijo con él no jodas."

Yo aprendí a fumar leyendo. Lo consideraba parte de mi quehacer literario, o más bien de las formas en que podía lucir como un Escritor. Enciendo. Un gallero no me inspiraría ternura. "Cheo," sí. "Familia," respondería el Sonero. ¿Qué es la ternura? ¿Y por qué demonios uno pondría un gallo a pelear?

El mensaje de Eddie empieza así: "Guillermo, gracias. Me acordaste mi historia con un amigo, un mentor. Cheo se llamaba. Era gallero. Me enseñó a cortarle la cresta a los gallos a sangre fría con una gem. Me enseñó a castarle espuelas a los gallos. Me regaló

un gallito azir, que peleaba como si tuviera el diablo por dentro. Y cuando me lo mataron en la gallera, él lo sufrió conmigo."

Apago otro cigarrillo a la mitad, llorando pregunto ¿que más le regalaría un gallero a un niño ausente de padre? Enciendo.

La anécdota de Eddie responde a la mía sobre un amigo muerto; el guardaespaldas de mi papá que me enseñó el nombre Cheo. ¿Por qué "familia"?, recuerdo que le pregunté en aquel entonces...

–O sea, entre todas las cosas que podría decir en medio de una canción, ¿por qué esa?
–¿Acaso no te hace sentir como si se conocieran de siempre?
–Supongo.
–Y se siente bien, ¿no? Tener esa canción en común.
–Sí, claro.
–Pues siéntete con suerte.

Apago.

Sightseeing

La pregunta no es dónde, sino cómo ubicarme respecto a Gordo en su cumpleaños. Dónde es fácil: las inmediaciones de la cárcel federal en Guaynabo; específicamente la salida de la carretera 165 para el expreso.

Los personajes son Gordo y quienes supongo serán su compañera e hijas. La ocasión, como dije, es su cumpleaños. Gordo está preso y mira a su familia congregada afuera, haciéndole señas frente al cruzacalles que lee "Felicidades, Gordo" y un bizcocho.

Yo voy de Guaynabo hacia Dorado y presumo que la sombra que mira desde adentro es él y pienso que Gordo no es apodo de confinado, que es referente de un espacio transplantado en pedacitos, como sea, a un lugar ridículo y hostil para fiestas de cumpleaños donde una foto chévere de la familia es imposible.

Considero la foto. Serían dos: una de la mujer y sus hijas frente al cruzacalles y otra de la cárcel federal (un asterisco junto a la sombra en la ventana y ¡listo!).

Algo habría que decir acerca de la distancia que impide que el Gordo y su familia coincidan en una foto estando en el mismo lugar. Distancia que a su vez permite la intromisión de otros en un espacio íntimo, transplantado a la mala y sin remedio, expuesto, como si la lógica carcelaria dependiera de una apertura cruel, total. ¿Cómo me ubico?

Yo, sin duda, me he presentado en fiestas sin invitación y sin regalo, y he arruinado fotos, cómo no, de gente random, que tendrían que manipular para borrarme y actuar como si la escena de veras fuera privada y perfecta. ¿Pero con el Gordo qué? El Gordo en la foto es la suposición de sus familiares de que la sombra en la ventana era él y los miraba.

Y puede ser. Pero lo único que yo vi fue una mujer y dos nenas con un cruzacalles frente a la cárcel.

Tres horas en sala de espera para regla 6

De visita. En carácter de compañero. En carácter de que mano nadie debe tener que sentarse aquí a esperar a que llamen su nombre solo. Nadie debe tener que hacer tiempo aquí punto.

El chamaco frente a mí mide 5'5" más o menos, trigueño, anda en pantalones cortos. Tiene las manos esposadas a sus espaldas. Toma asiento. Alguien debería sacarle el dedo a los agentes, a la sala de espera, al juez, al sistema por él. En eso pienso, mientras una chamaquita con la cara llorosa le pregunta a un agente acerca de los particulares del arresto de su hermano –otro chamaco, con una camisa de los Thundercats. Más alto. Menos trigueño. En pantalones largos.

Los guardias custodios tienen que esperar también. Y esperan como tipos normales, supongo. Cargan el celu. Conversan. Se mueven por la sala con naturalidad, y la naturalidad con que lo hacen me molesta. Porque, claro, para quien viene de visita a una vista de Regla 6, en pos de que "mano, te acompaño," no cuenta con toparse con los rasgos definitivos de la cotidianidad, la rutina y la costumbre. Demasiada gente alrededor de mí chocándose las manos. Demasiados besos de hola y adiós.

El chamaco va deslizándose poco a poco en su asiento hasta que su cabeza queda a mitad del respaldo y sus rodillas casi chocan con las mías. Luce "desconectado,"

creo que es la palabra. La hermana del otro nene –porque es un nene– entra y sale de la sala de espera atendiendo llamadas. El cover de su celu es idéntico al cover del celu del guardia que arrestó a su hermano. El agente le indica dónde puede conectar el teléfono. Luce "miserable" es la palabra.

Cada cierto tiempo una mujer asoma la cabeza por la puerta al fondo del salón y lee el nombre de alguien, cualquiera. Luego el nombre de un agente. Van donde el juez. Y así.

Los guardias todos lucen algo entre "desconectados" y "miserables" pero no se me ocurre la palabra.

Las rodillas del chamaco y las mías se están tocando.

La torre

Imagino que está atrapada en una torre. Y grita porque Guillermo se va sin ella. Pero lo más probable está en un balcón amplio, señorial con vista a un hermoso jardín y grita porque Guillermo se va. O quizás está en Santa Rita a mediados del siglo pasado en la casa de la infancia con Monsieur Bonar, su padre, y Guillermo no llega a recogerla. Pero, entonces ¿por qué grita? Yo me entero de boca de mi madre, a quien le toca ofrecer explicaciones: "Papi murió." "No puedes bajarte de la cama." "Ella es Yolanda y se va a quedar contigo esta noche." Más tarde gritará porque está atrapada en una cama y Yolanda la quiere matar.

"No, mami. Ella es Yolanda y vela tu sueño y te lleva al baño y cambia tu ropa de cama." Mi vieja le habla idéntico a como me hablaba a mí cuando yo soñaba con torres en un jardín hermoso a la vuelta de la manzana de la casa de mi abuelos. Claro, en mis sueños tropas enemigas habían derrumbado todas las torres del reino y alguien gritaba "¡Guillermo!" porque yo entraba a la casa cubierto de lodo. En ese entonces, solía acompañar a mi abuela todas las tardes a velarle el sueño a mi abuelo meses antes de morir. A él no lo recuerdo gritando por nada. Sólo que se fue. Dato que mi abuela comenzó a olvidar en días recientes. Es curioso, porque durante los últimos 20 años, mitad de sus oraciones comenzaban "Cuando Guillermo estaba vivo"

y la otra mitad "Desde que Guillermo murió." Ahora grita porque Guillermo la dejó atrapada en una torre y no se casarán y mi madre no será la segunda de cinco hijos y no existirá una mujer de nombre Yolanda para que le vele el sueño sin importar que mi abuela la trate como si ella la quisiera matar.

Yo me entero de boca de mi madre, a quien le toca ofrecer excusas por cualquier cosa que mi abuela le pueda decir: "Ella ha perdido su filtro. Y siempre fue una mujer muy fuerte de carácter, pero fue una buena mujer. Usted perdone." Y Yolanda perdona. Y ayuda a mi madre a bajarla de la torre con cuidado.

Yo las he visto acomodar a mi abuela en la cama. Ella grita "¡Guillermo!" y yo cruzo un jardín hermoso, cubierto de lodo para llegar a ella. "Ita, perdóname por tardarme tanto."

Diciembre 8

Un día como hoy murió John Lennon. Mi compañera escucha una canción de su autoría en el cuarto. La regla con respecto a los muertos en nuestra casa es que yo no debo entrar al cuarto a preguntar o buscar nada hasta que pare la música por completo. Esta regla aplica para Jim Morrison, Jimi Hendrix y Janis Joplin de igual manera. Ella escuchará canciones de John hasta la noche. Yo preparo una lista de preguntas y cosas para buscar. Mis preferidas son las de trivia.

La regla se instituyó en el aniversario de la muerte de Jimi Hendrix un 18 de septiembre. Ella escuchaba "All Along the Watchtower," escrita por Dylan, interpretada por Jimi. Yo entré al cuarto con una pregunta acerca de la vida sentimental de los pingüinos. La canción empieza: "There must be some kind of way out of here." Pasó toda la noche encerrada.

Mi canción favorita de John es una que le escribió McCartney a un hijo de Lennon, porque ya el otro tenía canción. "Tener canción" para mi compañera es tener una muy buena razón para no querer nada más del mundo que la voz de un desconocido en una grabación. Las grabaciones preferidas de mi compañera por fecha de fallecimiento del intérprete son: Sweet Angel, Piece of My Heart, When the Music's Over y Beautiful Boy.

La pregunta de hoy es cuándo saldrá del cuarto a querer otra cosa del mundo. "El mundo está ansioso por saber," le digo a través de la puerta. "The monster's gone," dice un desconocido cuya voz confundo con la de ella y la mía en mi cabeza, las tres, al mismo tiempo. Un día como hoy, podríamos pasar toda la noche así.

"Durante dos meses los pingüinos machos no comen nada y están a merced del tiempo. Una vez llegan las hembras, regurgitan la comida que le dan a sus crías, mientras el macho se dirige al océano para coger comida para él. Las hembras protegen sus crías con su cuerpo, ya que si no lo hiciesen, morirían en pocos minutos."*

*http://www.corrientesaldia.info/es/articulo/133344/Pueden-aguantar-mas-de-20-minutos-sumergidos

1970

Janis Joplin no pasó sus últimas 24 horas cantando cúcala, "by all accounts Janis did not dig spanish music." Cúcala, de hecho, salió nueve años después, pero en la historia de la música lo que se repite es la canción en cualquier idioma. "Janis did not dig herself a whole lot," complejo de fea y mala-mada. "Heroine was a comfort," un cuco, aunque se pierde el tormento en la traducción. Yo no quisiera pasar mis últimas 24 horas de intérprete de la vida de nadie, "no es un complejo," me lo repito, canción tras canción.

How to Perform Strongman Tricks Without Strength

Macauly Culkin tiene 32 años, 15 millones de pesos a su nombre, y un súper apartamento en Manhattan. Tiene también una carrera cinematográfica en pausa, una posible adicción a heroína y dos panas que viven y pintan con él en su apartamento. En conjunto se hacen llamar 3MB (Three men and a baby) y tienen un show en la galería *(le) poisson rouge* en Nueva York. La exposición se llama *Leisure Inferno* y tiene mucho que ver con haberse criado gringo y clase media en los noventa.

Mucho Mario Brothers, Seinfeld y Kurt Cobain. Mucho título largo para piezas a seis manos; muchas de ellas trabajadas de una tirada, los tres a la vez "so we can bounce ideas off one another. Mucho Jean Michel Basquiat meets Urban Outfitters and decides to do business but things don't go as planned and Jean Michel refuses to paint or refuses to keep painting the same thing over and over again so Urban hires somebody else to do the painting for him. In the end, he dies anyway."

Ese podría ser el título de una de las piezas del colectivo. O bien podría describir su estilo, sin ofender de sobremanera a Culkin que seguro pagó por los pinceles y por las brochas y por el show también.

No es bichería, es tristeza. Porque el chamaquito de *Home Alone* representa los noventa para mí. Le tengo amor, del bueno, al canito frente al espejo que grita y gritará por siempre en mi cabeza –su imagen super- impuesta sobre el rostro del artista frustrado que explica la obra *Kurt Cobain as a Hacker* en el video promocional del show.

Siento que le duele Kurt Cobain. En el sentido de que le duele no poder morirse hoy por hoy duramente y con legado. En el sentido de que se le pasaron los 27 años y permanece aquí sin mito mayor que "mano, ¿ese no es el chamaco que hizo del nene que grita frente al espejo porque sus viejos se olvidaron de él?"

Supongo que hay peores razones para meterse a artista o para meterse droga o las dos. Yo, de chamaquito, fantaseaba con que mis viejos se fueran de viaje y me olvidaran. Nunca pasó o si pasó, no fue por mucho tiempo. Y no fue ni tan cool. O me asusté y fue mejor olvidarlo.

Eso mismo le quisiera decir a Mac –que lo olvide. No porque él sea mal pintor. Lo es. Sino, porque Kurt hubiese sido fantástico a los 32 y más allá. Y es una magnífica aunque jodida condición de vida estar aquí para recordarlo.

Clase graduanda 1997 (somos el futuro)

Fonalledas, as in Plaza las Américas
Marqués, as in La víspera del hombre
Fusté, as in "Los Federicos"
Rebollo, as in "Los Honorables"
Colón, as in El acróbata de Puerto Rico

(¡atángana!)

Breve relación sobre las obligaciones

Tener que leer *La charca*.[1] Tener que estudiar derecho.[2] Tener que correr para Gobernador.[3] El hijo de McClintock, el hijo de Rosselló y yo.[4] Los últimos dos están en desorden. Es Ricky el que tiene que correr para gobe. Yo me hice abogao. Como el viejo.[5] Pero, ambos de seguro leímos *La charca*. Como el nene de McClintock. Obligao.[6]

---

1 Recientemente el Secretario de Estado, Kenneth McClintock publicó una foto de su hijo en la plaza Manuel Zeno Gandía con la siguiente descripción: "En vísperas de tener que leer "La Charca", obra cumbre de Manuel Zeno Gandía, hoy K. McClintock visitó la Plaza de Zeno Gandía desarrollada por su padre Kenneth D. McClintock y el pasado presidente de la cámara José Aponte Hernández." En resumidas cuentas: el autor hizo una novela. El Secretario de Estado le hizo una plaza al autor. Al nene lo obligan a leer la novela en la escuela. El padre lo obliga a tomarse una foto en la plaza que hizo para el autor. No todo el mundo tiene una plaza a su nombre. No todo el mundo puede pararse en medio de una plaza y decir "esto lo hizo mi padre." Excepto los hijos de quienes realmente la hicieron, claro. Pero es distinto. Acto seguido, el padre cuelga la foto del nene en su página de Facebook como algo normal. Todos los padres hacen esto por supuesto. Pero es distinto. Si yo fuera el nene intentaría excusarme de leer la novela alegando que mi familia no le debe nada más al autor. Después de todo, cualquiera hace una presentación de su vida y obra en el salón de clases, pero no todos pueden inmortalizarlo con una plaza en su nombre. Obvio. Uno no tiene que leer la obra para saber eso.

2 Nadie *tiene* que estudiar derecho. Y no es como que a mí me forzaron. Solo que en mi familia todos somos abogados. Me refiero a los nenes. Las nenas tienen mayor libertad para elegir. Siempre y cuando críen bien a sus hijos. Es decir, que salgan buenos abogados. Cabe señalar que el término "buenos" no está circunscrito a códigos morales. Se interpreta con liberalidad.

3 Nadie *tiene* que correr para Gobernador. A esos efectos, el artículo 4 sección 3 de nuestra Constitución reza: "Nadie podrá ser Gobernador a menos que, a la fecha de la elección, haya cumplido treinta y cinco años de edad, y sea, y haya sido durante los cinco años precedentes, ciudadano de los Estados Unidos de América y ciudadano y residente *bona fide* de Puerto Rico." Por otro lado, en su página de Facebook, amistades y fans animan a Ricky a aspirar al puesto con comentarios como "NUESTRO FUTURO LIDER. QUE DIOS LO BENDIGA" y "hummm... ese muchacho tiene porte de gobernador! le gana a García Padilla con los ojos cerrados" y "que

clase de nene es el Ricky! pensar que lo veía en fortaleza correteando por allí y siempre cerca de su padre, nuestro eterno Gobe el Dr. Rosselló." Por eso de contestar la pregunta: Ricky es la clase de nene cuyas obligaciones consisten en aceptar el legado de su padre, sin más. Algo así como lo que se hereda es no resistirse. Sobre todo si el monto de la herencia va por cuenta de un chorrete de hijos de nadie (http://derechoalderecho.org/2009/02/13/los-hijos-de-nadie/). Y

vamos, el muchacho prácticamente se crió en Fortaleza ¿qué más se puede pedir de un futuro candidato a la gobernación? Que lea. Que estudie. Que lo lleve en la sangre.

4 Se utiliza la frase "el hijo de..."para proteger la identidad del menor. Pero también para hacer hincapié en la particular importancia y suprema conveniencia de ser hijo de Alguien en una sociedad donde no se otorgan títulos de nobleza. Yo, por ejemplo, soy el hijo del Juez, y como tal me tocó posar frente a estatuas, pinturas y/o bustos de hombres ilustres durante mis años de juventud. No porque quisiera, claro está. Lo hice por obligación. E imagino que la lección

aprendida se reduce a que todo hombre ilustre fue hijo de un padre ilustre, si no ¿cómo explicar el afán de fotografiar a los hijos del juez o del gobe o del secretario de estado en plazas edificadas a nombre de ilustrísimos hacedores de la patria (en minúscula) para conmemorar un evento tan nimio como que al nene le asignaron leer X libro? En fin. Al menos las mías no aparecen en Facebook. A dios gracias por eso.

5 Para un perfil biográfico más o menos completo, véase http://es.wikipedia.org/wiki/Francisco_Rebollo_L%C3%B3pez y http://www.ramajudicial.pr/sistema/supremo/evaluacion/bio-Hon-Francisco-Rebollo.htm

6 "Obligao" en el sentido hiperbólico de que no me cabe duda de que ambos la tuvimos que leer en tanto forma parte del canon literario del país y por ende de la inmensa mayoría de los currículos de español en escuela superior. "Obligao" también en el sentido de que seguro ninguno lo hizo por placer, puesto que es un libro y a nadie le gusta leer. Ademas, es una novela vieja (claro, no tan vieja como *El Quijote* o la *Biblia* pero...) y por tanto en nada relevante para mi actualidad. Al menos no en los noventa cuando el papá de Ricky fue Gobernador por lo que parece ahora una eternidad. Dato curioso: *La charca* comienza "En el borde del barranco, asida a dos árboles para no caer, Silvina se inclinaba sobre la vertiente y miraba con impaciencia allá abajo, al cauce del río, gritando con todas sus fuerzas: -¡Leandra!... ¡Leandra!..." (http://www.ciudadseva.com/textos/novela/charca1.htm), y aunque precisamente hoy me invade una sensación de barranco, no recuerdo haber leído nunca esas líneas. Después de todo, lo que se hace por obligación no se piensa. Uno se tira y ya.

Franco, Eduardo

Mi hermano es juez superior, recién confirmado. El otro suena para juez en la federal. Suenan las trompetas de la misma canción en repeat. La canción es *Juan en la ciudad*, por Richie Ray y Bobby Cruz. Mi hermano fue nombrado por la administración saliente meses antes de ponerse a recoger velas o motetes. No estoy claro en cómo dice la expresión o refrán, el único refrán que conozco es "hijo de gato caza ratón."

Mis hermanos y yo somos hijos de juez. Hoy jubilado. Tiempo de más para escuchar música y ver a uno de sus hijos nombrado juez y escuchar el sonido del posible nombramiento del otro. *Sonido Bestial* es otra muy buena canción de Richie y Bobby. En ella se oyen las trompetas sonar. Pero la mejor parte es cuando Bobby exclama "mi hijo ha regresado, vamo a celebrar."

Confundí la canción. La línea proviene de *Juan en la ciudad*, en la parte en que el hijo vuelve a la casa del padre luego de probar su suerte afuera y no encontrar de la buena lejos de papá, por su cuenta. Cuando Richie se entregó al Padre y a la religión cambió Sonido Bestial por Sonido Celestial. Porque lo bestia no es de Dios.

La suerte sí. De que te nombren juez, por ejemplo. O de que suene tu nombramiento. O de que tu padre haya sido juez y tú eres el hijo. La suerte de no tener

que aprender a hacer una trompeta sonar para vivir, o de no tener que ganarte la vida cazando ratones, o de no tener que trabajar como una bestia hasta la jubilación para salvaguardar el sonido y la vida de tus hijos.

Los jueces son tipos con suerte. Quizá por ello tienen a su haber la facultad de fijar la suerte de los demás. Una cosa bestial. Es decir, no es de Dios. Es de los hijos de algunos padres, como el mío. Mala tuya.

Escribo esto en la ciudad.

Lo imperioso contraataca

Adopté una carretera para sacar mis trapos sucios a la luz –un ciudadano "promedio" con nada que esconder (basurita de conciencia). El problema no es tanto mantenerla limpia, sino que todo en el mundo me pasa chillando.

Greatest of All Time

¿En qué partido militaría Bruiser Brody? Esa es la pregunta. De chamaquito, lo peor que te podía hacer un luchador profesional era cambiarse de bando, traicionarte. De adulto, lo peor que te podría hacer una súper estrella de la lucha libre, es apoyar a Santini. Mentira. Lo peor que podría hacer es armar un mini-ejército de chamacos faltos de trabajo para agredir a chamacos y chamacas en la universidad. Nada que ver. Lo peor que podría hacer un héroe de juventud es inmiscuirse en la política partidista del patio en busca de otro guiso. Y jugar a técnico o a rudo con los intereses y necesidades y sentimientos de la población.

De chamaquito, odiaba a Chicky Starr porque me traicionó o más bien, porque todo el mundo hablaba como si se sintieran traicionados por él. Luego lo amé porque amo el poema de Hermes Ayala. En la universidad aprendí a odiarlo nuevamente. Con el odio de adulto, de ver a mis compas correr.

De chamaquito, amaba al Invader. De corazón, aunque no tenía idea de dónde quedaba San Lorenzo en el mapa. Y odiaba a Bruiser Brody por pura referencia. Porque el Invader, en mi cabeza, no hubiese sido capaz de matarlo de a verdura. Después de todo, lo mejor del puño

al corazón era que la gente al ratito se despertaba, salía del ring y regresaba a luchar la próxima semana. Ahora no sé a quién odio más.

De chamaquito, solía hacer listas de mis luchadores preferidos. Cuando se cambiaban de bando, los tenía que tachar. Con tristeza, dejaba de imitar sus movidas en el ring. Procedía a emular a otro. Lo mejor de la lucha libre es que siempre hay súper estrellas para adorar. No pasa lo mismo con la política. Ni cuando viejos luchadores entran en ella. De hecho, la hacen lucir ridículamente cruel. Más de lo usual. Porque duele lo que hacen. De a verdura. En el corazón.

La curiosa alegría de ver al alcalde llorar

Me alegré de verlo llorar. ¿Eso me hace una mala persona? Resido en San Juan desde agosto del año pasado. No "soy" de aquí, pero voté en su contra y con gusto. "Con un gusto cabrón," me dijo la señora detrás mío en la fila. "Sanjuanera de por vida y cangrejera de corazón, que conste" aclaró sin yo indagar en quién era ella ni en cómo iba a votar.

"Más vale que tú, preppysito, no vengas a dañar la papeleta, ¿oíte?" Yo la miré con cierta timidez, luciendo ofendido. "Soy" de aquí (by way of Guaynabo-Gainesville-Carlisle-Hartford-Dorado) y lo aparento. Un airecito definitivo de muchachón de urba cerrada con polito y Chuck Taylor's. Le quería decir que yo también estaba claro pero me salió "a mí me gustan mucho los Cangrejeros." Ella me miró con desconfianza, mas estoy seguro que rezó por mí cuando entré a la caseta.

Admito que me alegré. Mucho. De ver a Yulín ganar. Por eso del "cambio" y la "participación" y la "inclusividad" y todas esas palabras huecas que uno se repite como una oración con la esperanza de que adquieran forma y contenido durante la administración de la alcaldesa electa.

Me alegré. Montones. Por la señora. Quisiera comunicarle que comparto su alegría hoy, aunque nunca sea tan sanjuanero como ella. Pero la llevo, si me lo permiten, en

mi corazón de cómplice. Lo cierto es que por unos breves instantes coincidimos en la ocasión de sacar a Santini de San Juan. Los votos se suman (y se comparten) así.

Hoy lo he visto llorar. Y no sé cómo interpretar su llanto. Al fin y al cabo no abonan a nada. Sus lágrimas. Pero me alegran. ¿Eso me hace una mala persona?

Se me ocurre que la verdadera elección en San Juan era entre él y esa señora: a quién le tocaría llorar durante el próximo cuatrienio. Yo voté por ella. Naturalmente. Cangrejero de corazón.

Malas lenguas

Puñeta en inglés es ataúd. O sea la palabra para ataúd en inglés suena a otra palabra en español para puñeta. Sin la "a" al final. Y con k. De "ke ai de nuebo" si te estuviera texteando a la ligera, guiando. Y tú me contestas "Viste el video de Agapito hablando inglés?" Pero no escribiste "inglés" sino "ingle" y yo te la monto porque le quieres ver la ingle a Agapito. A lo "wai r u tinkin bout Agapito's groin, my friend?" Y tú te molestas porque el issue es alguito serio y lo quieres comentar conmigo con seriedad.

Seriedad, como tal, en inglés no existe. La cosas son serias o no lo son. As in, "Puerto Rico's political status is a serious matter. One might even call it pressing considering the results of the recent plebiscite. One cannot, however, refer to it as a seriousness in and of itself, although one could in fact and should consider it in all seriousness." Lo curioso es que yo voté por el status mitad en serio y mitad jodiendo. Más curioso aún es que el traductor de google convierte "jodiendo" en "fucking" cuando eso no es para nada lo que quiero decir.

El voto, por otro lado, es fácil de traducir, aunque difícil de interpretar. Al menos en nuestro contexto político actual. Cosa seria y jodona a la vez. Lo que es curioso.

A lo que voy: "To low what I go." Es decir, cuán bajo vamos a llegar con este tema de que si puede o no el gobernador electo hablar inglés. ¿Acaso debemos llegar a la ingle? (I say this purely in jest).

Un jest: una gesta es un conjunto de hazañas realizadas por una persona. Como podría ser el gobernador de un pueblo, por ejemplo. Injest: escrito así, de corrido y a la ligera, significa ingerir (sólo que mal escrito). "Ingerir" se refiere a lo que le toca al pueblo hacer con respecto a la gesta de su gobernador. Lo que se conoce como "chupársela."

Which is a very serious and rather sucky position to be in.

Tabla de posiciones

equipo	victorias	derrotas
Criollos	10	4
Indios	8	5
Atenienses	7	5
Cangrejeros	6	6
Gigantes	4	8
Leones	4	11

¿cómo me ubico?

Paul O'Neill

La muerte de un extoletero siempre es motivo de tristeza. Perdón, la muerte de un exsuperintendente de la policía siempre es motivo de regocijo. Digo, si es que eres un fanático de a verdura. Estamos hablando de béisbol, que es de lo que más yo sé. En comparación con política.

Los Yankees del 1998 son considerados una de las mejores novenas en la historia del béisbol. En el 1998, los y las empleadas de la telefónica se fueron a la huelga. Algo con la privatización. Novena es un término de fanático. Gente que sabe de béisbol habla de novenas, no de meros equipos, en tanto un equipo puede ser de casi cualquier cosa, pero una novena es béisbol puro. Fanatismo.

Toledo era el superintendente para el año en que los Yankees tenían una novena de ensueño. Si digo equipo pierdo, pues la fanaticada está clara en que el único equipo de ensueño es el equipo de baloncesto que ganó las Olimpiadas en el 1992. Yanquis también.

Un toletero, por definición, es un bateador de gran poder. En cuestiones políticas, el poder que ejerce el superintendente de la policía se presta para muchos abusos. De ahí que los toleteros de la novena contraria sean objetos del odio de la fanaticada local. Digo, si son fanáticos de a verdura. De ahí también que la gente común y corriente, fanática o no, odie al superintendente. Le desee la muerte,

incluso. Por ejemplo yo, que odiaba de sobremanera a Paul O'Neill, toletero de los Yankees para la fecha en que Toledo mandó a tumbar las cabezas de manifestantes durante la huelga de la telefónica.

Lo peor que llegué a desearle a O'Neill fue que cayera muerto sobre el plato. Esto, momentos antes de haber conectado para un doblete. Deseo fútil el mío. Lo peor que escuché a otros desearle a Toledo en ocasión de su deceso era que ojalá hubiese muerto bien duro, o muchas veces o que hubiese sufrido, o que reviva milagrosamente, coja confianza y vuelva a morir de nuevo, más duro aún, más veces aún. Fanatismo. Del puro.

Yo, si me encuentro a O'Neill de frente hoy, tantos años después, no lo reconocería. Mi fanatismo tiene sus límites. Pero si me hubiese encontrado a Toledo momentos antes de morir, lo que no le hubiese deseado yo, fanático al fin.

Tres strikes, mirando.

1991

"Chico, Bob Clemente es el hermano." "Pero, es que tienen los mismos números." "Si vas a hablar en béisbol, son estadísticas." "Ok, tienen las mismas estadísticas." "Lo más probable compartían los turnos al bate, la posición en el terreno de juego." "Pero, es que tienen el mismo número." "Ya te dije." "En la camisa." "En béisbol es jersey, como Nueva Jersey." "En la tarjeta dice Carolina. ¿Habrán Bobs en Carolina?" "Bobby Bonilla es un Bob." "Sí, pero Bonilla no es de Carolina. Es de Jersey, probablemente." "Tengo de Bobby también. Nada, decide: ¿vamos a intercambiar o no?"

"A mí, mi viejo me contó que Clemente era medio cagao. Que exageraba lesiones. No salía a jugar." "Los peloteros no salen a jugar. Nosotros dos mamaos salimos a jugar. Tienes que aprender a decir las cosas, mano. Los peloteros salen al terreno de juego. Son profesionales. Anyway, tu viejo no sabe de béisbol." "Mi viejo de seguro sabe quién rayos era Bob Clemente y si era un chata como Ozzie Canseco y eso." "¿Tú sabes lo que hacía Clemente? Si a Clemente el pitcher le metía un bolazo, en el próximo turno hacía swing y dejaba ir el bate hacia el montículo, mano. Así juegan los profesionales. Chata un carajo. ¿Quieres la tarjeta o no?"

"Entonces, ¿Bob también murió en el mar?" "Baja, broder. Cambia el tono. Aquí ese tema es de santidad, como dice mi viejo. Si no puedes decir nada bueno, mejor..." "Tranquilo, pero ya que compartían número, turnos, estadísticas. Yo pregunto." "Pregúntale a tu viejo si Clemente exageró esa también. Montarse en el avión. ¿Tú sabías que en Nicaragua todos los bebés que nacen el 31 le ponen Roberto?" "¿Y a los que meten en el agua para bautizarlos, también?" "Tú no tienes madre, mano, como diría mi papá. Mira, si no vamos a cambiar, me voy."

"Espera, ¿te imaginas que hubiesen sido gemelos idénticos, y nadie nunca lo hubiese sabido y la única evidencia es esta tarjeta?" "Tumba eso ya, más respeto." "No, es en serio, escucha: tú tienes razón, se turnaban, los turnos al bate, las entradas en el field. Juntos, fueron uno de los mejores peloteros en el mundo. Pero sólo uno se montó en el avión, Roberto o Bob, porque ya iba sobrecargado, verdá. Y pasó lo que pasó. Y el otro Clemente perdió a su hermano, pero nadie podía enterarse de que él existía, porque imagínate. Así que se escondió. Por siempre." "O sea que, ¿Clemente vive?"

"¡Clemente vive!"

2012

–Acho, yo me tatuaría "Pedro Juan Soto" en el antebrazo.

–Y yo, las lágrimas que derramó por su hijo.

–Y yo, "lucha sí."

–Y yo, un verso de Corretjer chiquitito en el cuello.

–Y yo, las iniciales de todos los despedidos por la Ley 7.

–Y yo, la cifra millonaria devengada por Lucé en la notaría.

–Y yo, "gloria a las manos."

–Y yo, los índices mundiales de pobreza.

–Y yo, "las de no acabar" en la frente.

–Y yo, "bombero, bombero, yo quiero ser bombero" de corrido en la planta del pie.

–Y yo, "aguinaldo escarlata."

–Y yo, "estrella de cinco puntas."

–Y yo, "me aferré al amor y estoy vivo" en la espalda.

–Y yo, "Usmaíl vive."

–Y yo, la cifra aproximada de asesinatos para el año.

–Y yo, las ganas de salir corriendo.

–Y yo, "camisa de once varas."

–Y yo, una lágrima. En resumen.

Funny People

¿Dónde está situado el intelectual en Puerto Rico? Un intelectual utilizó la elíptica en el gimnasio y la abandonó sin secar su sudor del aparato. La acusación fue de indecencia, pero fungía como docente, traté de explicarle a las masas tonificadas sin éxito. "Mucho mollero y poco seso," me dije para consolarme. Pero, en todos los espejos del gym, era yo repetido, haciendo cerebrito en cuerpo de camisilla, igualito a ellos.

La Isla es un nido de anti-intelectualismo. "No se valora pensar" escribió un amigo en Facebook. "Los y las intelectuales somos pájaros raros," alguien le comentó. "Ni que pensar fuera pajarear," ofreció un amigo en común. "Pajearse, más bien," un troll.

Y así, más o menos, se piensa la crisis intelectual en el patio desde la perspectiva del pensador patrio y apático, sin recibir compensación por sus posts y sus rants. "Rats!," gritaba Charlie Brown, "Why can't I have a normal dog like everyone else?" En la tirilla, el perro dormía boca arriba encima de su casita. En la vida real, los y las intelectuales del patio no duermen noche y día preparando los planos para su propia casa club.

No es fácil vivir en el trópico y ser inteligente. Mucho menos cuando "el diagnóstico del País es muerte cerebral." Algo así leí en Facebook en ocasión del fallecimiento de una

celebridad notoria por el bochorno y el escándalo. Muchos intelectuales andaban de fiesta, guarachando. En ocasión de no ser tan "charros" como el resto. Ni tan "cafres." Ni tan "bestias," tampoco.

En estas navidades mi meta es darle duro a las pesas para a lo menos poder pararme junto a mi intelectual favorito frente al espejo. ¿Será ese mi lugar? "Mucho mollero y poco seso," me dijo para sonsacarme. Pero en todos los espejos del gym, era él repetido, haciendo cerebrito consigo mismo.

Si la isla es un nido de ratas. La clase intelectual es a) su vocero (get it?) o b) aprendiz de Splinter. A mí me sucede que me ababacho y me atortugo un poco al momento de presentar mis argumentos ante el público lector. Por eso todo lo convierto en un chiste. Como el del intelectual que abandonó el pueblo en busca de su lugar en el mundo con linterna, provisiones y caseta. Caminó poco hasta trazar una línea en la tierra. Dijo "hasta aquí." Y en esa división fundamentó sus ideas. En ocasiones, se asomaba, miraba hacia el poblado y gritaba: "¡idiotas! ¡No entienden que no me siento entendido por ustedes! ¡Malagradecidos!" Pero en el pueblo estaban tocando una guaracha y nadie se enteró.

Es cómico porque es verdad.

Algunas pistas para entender gran parte de la crítica socio/político/cultural puertorriqueña de hoy, para cuando ya no nos quede de otra

La pregunta preferida para hacerse es, ¿cuál es mi pregunta y cómo llegué yo a preferirla sobre cualquier otra? Más aún, ¿quién soy yo para preferir? Esa es simplemente otra pregunta (nunca La Pregunta) y todxs[1] estamos en libertad para preferirla. Yo, incluso. Yo, recluso. ¡Pregúntenme de qué!

Todo es ruina, ironía y cinismo.[2]

De lo que me sucede, Todo es Grande.[3]

Todo es una mierda.[4]

Instante de auto-reflexión: "¿Por 'Todo' me refiero a una totalidad plena y totalizadora o simplemente a la suma total de circunstancias/interioridades/eventos que concibo como "mi mundo"? Claro, no que Puerto Rico sea el mundo. Puerto Rico es un lugar, sin más. "Sin más lugar que Puerto Rico, escribo estas líneas sobre la intotalidad..."

¡Culson! ¡Espinal!:[5] ¡Que viva Puerto Rico Caribe!

A Life of the Mind in Crisis: "Maelo, ¡compréndeme a mí!"

Nosotrxs, lxs intelectualxs del patio somos.[6] sin generalizar, Anti-caco, Anti-hipster, Anti-universidades cerradas (por quien sea y como sea), Anti-estudiante (aquí hace falta explicar el comentario, pero qué bueno que limitaron las becas Pell), Anti-Fortu y Anti-Agapito, Anti-guaynabitos. Aunque, debemos decir, ¡gracias! ¡gracias! ¡gracias! por las cervecitas artesanales. Son otra muestra de la amabilidad del mal, ¡salud! Eh, ¿por dónde íbamos?

¡Bici sí! ¡Entrega a domicilio!

Hablando claro, yo tampoco entiendo mi status.

---

1 Nótese que X marca el lugar de encuentro de nuestras subjetividades— lo "desconocido atesorado" (whatever the fuck that means, pero suena un poco a Nancy o a Weil).

2 A menos que escriba sobre la obra artística/literaria de otrx, quien en resumidas cuentas habla/escribe/pinta/baila sobre la ruina que somos/seremos con un cinismo mágico.

3 "El olor de las peluquerías me hace llorar a gritos." En el cine me pasa también. Pero en los elevadores es peor. Sobre todo cuando el ascensor va cargado de los vecinos de mi piso. Esos "Otrxs" ya los conozco y no me caen bien.

4 "C'est la merde." (A. Rimbaud).

5 Tommy, we <3 your abs!!!

6 El autor es uno de ellxs.

Sobre un tono pendejísimo adoptado recientemente en la crítica local

De que a mí se me ocurrió esto mucho antes de lo que a ti, lector, se te hubiese ocurrido. Razón por la cual te encuentras ahora leyéndome. Cómo duele. Eso de saber que alguien (yo) te escribió. No en el sentido de una misiva. Sino en el sentido de tenerte medío.[1]

Pa' una puñalá.

---

1 Sutil referencia deportiva. Al baloncesto, propiamente. Si "la tienes media" quiere decir que no fallas el canasto. Encestas el balón con regularidad. "La meto," diría si estuviésemos en la cancha. Nadie dice "la encesto." Sería tan estúpido como llamar a la bola "balón." Decir "balón" es de mamones. Sólo alguien que nunca hubiese pisado una cancha de basket diría "balón." Gente que se la pasa leyendo, de seguro. Pendejos.

Salir a comprar el café

Hay un cuerpo frente al ordenador. Y en la pantalla, qué se yo, pornografía, un carrito de compras virtual, el video del tiroteo en el Empire State. El sujeto que mira la pantalla con genuina consternación a causa de sabe dios qué cosa _ la represión de la expresión en Rusia– cuelga la imagen matriz de su disputa con el mundo de su perfil y vacía la bibliografía de su tesis de maestría en el encasillado para comentarios. ¿Gustará? Acto seguido, se levanta y pone el café. Es su rutina.

El cuerpo vuelve y toma asiento. Diecinueve likes. Seis comentarios. ¡Gusta! Žižek dijo que habría días así en que el trabajo político de la semana culminaría con el café de por la mañana. Check.

Se trata a fin de cuentas de personas privadas haciéndole espacio a los asuntos del mundo en su agenda cotidiana. Actos que por su mismísima inocuidad son y serán repetidos por múltiples sujetos sentados frente a su ordenador, conectados por lazos de "mano, lo que sea" –la materialidad de sus cuerpos y la afición por el café en las mañanas frente a la compu.

Žižek dijo que habría personas así: todas las que tengan el tiempo y los medios para serlo. Muchos de los aquí "presentes" lo somos –un "yo" plural y rutinario: leer, postear, escribir y comentar lo político cotidianamente y a distancia, el uno del otro y de lo acontecido.

Pero nuestros cuerpos siempre solos frente al ordenador, no importa cuántos, no conforman una multitud por más que nos "veamos" reflejados en nuestras listas de contactos, amigos, seguidores. No hay riesgo real al momento de conformar esas listas y Žižek dijo que tendríamos que corrernos el riesgo de verdaderamente conectar con alguien, no importa quién sea, y muy a nuestra costa.

Hablo de mí y de los muchos que pululamos por este espacio en busca de algo que hacer, y sucede que gran parte de nuestra gesta cibernética contiene matices políticos. A mí en particular, y dentro del contexto puertorriqueño, el contacto entre sujetos online no me cuesta más que la tarifa de conexión. Yo sé muy bien que a otros y otras les cuesta la libertad o la vida.

Quisiera encontrármelos. Quiero decir, aventurarme a igualar el contenido de su acción en los escenarios específicos del riesgo en nuestro contexto político particular. Las y los demás actores están afuera. El nuestro es un teatro callejero. Sin duda.

Hay un cuerpo frente al ordenador. Y como parte de su rutina, bebe café e irrumpe en terrenos virtuales políticamente. Figuran en su pantalla una multiplicidad de cuerpos, ninguno de los cuales se dirige hacia él. Habitan un espacio otro desconocido e impenetrable por dicho medio. Habrá que romper la rutina. Salir a comprar el café.

Visita y vacila

Uno no pone pie en una comunidad un buen día con su camisa de Mao o de los Mau Mau o de Minnie Mouse (LMAO) y les dice "disculpen la molestia, pero vamos a organizarlos políticamente." Eso no es así. Uno se va infiltrando de a poquito en la vida misma de la comunidad, al menos dos sábados al mes, mediodía y va sembrando la semilla del political awareness, como le llamo yo, con cierta dificultad. Y cuando uno primero les habla a ellos (y ¡ellas!) de ese awareness, ellos (y ¡ellas!) no te van a entender porque aún no están a tu nivel. Tu nivel es alto con cojones, no te olvides. Porque tampoco uno le puede hablar a la gente de las comunidades a un nivel demasiao de muy bajito, porque para algo uno se mete a la abogacía con el fin de hacer algo por la gente. Porque si me hubiese metido por mí estaría metido en un bufete 70 horas semanales haciendo billetes tan largos como la esperanza de un pobre y los pobres pobres no tendrían ni la esperanza de algún día entenderme.

Pobrecitos, no tienen ni idea del sacrificio asumido en mi carrera legal. No yo. Yo no practico. Yo me limito a pagar la cuota del Colegio. Pero si practicara, mano, estaría ahí metiéndole fácil dos sábados al mes al trabajo duro de base, y entonces sí que estaría de que bien aware políticamente, y ellos (y ¡ellas!) estarían réquete aware de mi awareness

y los pondría a gozar con mis esquemas organizativos de participación ciudadana, porque de eso se trata en el fondo. De que hagan algo en el fondo. Uno sólo les dice cómo. Y no es fácil.

Mira, el trabajo comunitario-político hardcore uno lo hace con el awareness de que la gente para quien trabajas no tiene con qué pagarte tu trabajo pero no importa porque lo verdaderamente importante es que ellos (y ¡ellas!) se sientan como si estuvieran participando en algo político y democrático y más que nada, que estén aware de que uno está allí voluntariamente para ellos (y ¡ellas!) que están allí porque no tienen de otra. Por eso son "gente de la comunidad." Uno es el que visita y los organiza, dos sábados al mes, mediodía. No yo. Yo no practico. Yo sólo estoy aware de que eso haría si fuera a hacer algo por las comunidades. Políticamente. Para que participen. Y se organicen. Y vacilen. Y eso. Pero no puedes presentarte allí con la camisa de Mao randomly y romper a repartir consejos de la nada porque eso sí que se ve bien mal, mano.

Ponte la de Maelo mejor.

Pescador

–Y las mujeres embarazadas, ¿dónde están?– Parece que el cura quiere perreo. ¿Esto es compartir en familia? El cura dice familia mucho en el sermón. Eso y Jesús. Jesús y nuestra culpa. Jesús y nuestra alegría. Me confundo.

"¿Hace cuánto tú no entras a una iglesia willingly?" "¿En qué grado se hace la primera comunión?" "En tercero." "Desde antes."

Un extraño me agarra la mano. Reza el padre nuestro. Yo recito una combinación entre el credo, la oración de la serenidad y lo que le digo a mi abuela al despedirme: "bendición."

"Lo chulo es que si cierras los ojos y haces caso omiso de los comentarios anti-semíticos y toda la cuestión pro-vida se siente un poco como si pertenecieras a una comunidad." "A una comunidad de anti-semitas y conservadores, claro está." "Sabes que te viene bien rezar." "Me haría bien ver a mi abuela más a menudo, vencer el miedo y la lástima que me provoca visitarla. No es una cuestión política. Sólo que no estoy de acuerdo con mucho de lo que se dice aquí." Se dice familia y alegría y por mi culpa.

"Lo que verdaderamente me sorprende es la edad del monaguillo. Es un hombre casi. Parte de mí quiere felicitarlo por estar tan envuelto en algo. La otra parte quiere gritarle

'sal corriendo'." "Es de la barriada Salsipuedes." "Los barrios sólo se llaman así en las canciones de Rubén." "Todos los barrios se llaman igual, sólo que no todos tienen una canción a su nombre. Atiende."

"A ver si me acuerdo, para comulgar tendría que haber comido pescado la noche antes." "Chico, no jodas. Tiene que haber algo lindo en esto. Confía." "Sí, el muchacho parece confiar y apostar a ello." "Apostar no, creer." "Lo que no puedo creer es que el tipo de al lado no me ha soltado la mano."

Se siente bien.

En la radio hoy

Un familiar de un muchacho ultimado en Ponce jura que no habrá perdón para los sicarios. No era él a quien tenían intencionado matar; era con otro la cosa. Al familiar del muchacho le preguntan si perdonaría. Ni pa dios. Ni dios mismo, dice. Ni aunque existiera un dios con el cargo de perdonar incluso lo imperdonable. Es falso. El familiar se limitó a decir que él jamás podría. Ni por error.

Dios, sin embargo, no se equivoca. De existir un dios, por diseño o error, los sicarios no fallarían al disparar: suicidios en masa. Algo así escucho al familiar del muchacho decir. Pero, es falso. Él sólo dice que no puede perdonar. Lo hace en forma de juramento porque eso es lo que solemos hacer ante el dolor. Jurar en vano. Que no sufriremos más o que otros sufrirán más que nosotros.

En el fondo se escuchaban gallos. Of all things. Mataron a un muchacho por error y canta un gallo. Un hombre jura no perdonar a los responsables y canta un gallo. Por culpa de un diseño equivocado. No habrá perdón para los gallos tampoco, juro escucharlo declarar. No es cierto. El tipo no dice nada sobre los gallos. Es como si no existieran. Como para él hoy el perdón no existe. Y sin embargo nadie se equivocaría en afirmar que sí. Existe. Sólo que habría que creer en los gallos también.

Lo peor

Lo peor de la muerte es que el cadáver aparece. La foto de un desaparecido se convirtió en la foto de un difunto, otro más. La razón de su muerte duele, asusta, aburre. No sé en qué orden. Desapareció primero. Luego, lo peor. Y así. Mañana es otro día para el País. No así para la familia del hombre en la foto. Procede entonces desearle mal a los responsables. Odiarlos. ¿A los sujetos o al acto? Es una pregunta propia de la criminología, que de por sí tiene muy poco que ver con el hombre en la foto, o con las ganas de que aún estuviese aquí, desconocidamente entre nosotros, sano y salvo.

Yo quiero un pueblo donde la gente se pueda parar a sacar chavos en una ATH, mano, sin tener que arriesgarlo Todo. Alguien que haga de ese deseo canción. Qué sé yo. Lo peor de las personas es que vienen a cobrar relevancia en mi vida en las circunstancias más nefastas. Amo un cadáver. Odio a la persona que lo creó. ¿A la persona o a su creación? Es una pregunta puñeterísima, sobre todo cuando aún está su foto en el billboard electrónico sobre la autopista con los teléfonos a llamar en caso de tener información alguna acerca del paradero de un hombre desparecido para siempre desde horita. ¿Hará falta que alguien llame para que lo quiten?

Lo peor de un cadáver es encontrarlo. Es, quizás, la única ocasión en que un hallazgo es pérdida suprema, total. Esa y que hallen a uno de los tuyos culpable por el cadáver. En cuyo caso, ¿habrá un teléfono al cual llamar? ¿Quién contesta? ¿Para decir qué? Lo peor de no tener las palabras precisas para este tipo de ocasión es que todo suena a una mezcla extraña entre disculpa y despedida, odio y dolor. Tartamudeas primero. Maldices. Luego pides perdón. Mañana será otro día. Que nadie, por dios, halle nada mañana. Cómo carajo lo hago canción.

Todos somos José Enrique y tenemos un monstruo en común

¿Merece el monstruo morir? If so, how? Howl: he visto desconocidos míos asesinados por un retiro en el cajero automático. Su madre lo entregó. El amor de esa madre es una monstruosidad. ¿Qué madre entrega a su hijo a las autoridades por más monstruoso que sea? "Se lo buscó," sentencia un poeta exiliado y excelso. Bien mostro. Casi aúlla el poetazo, retozando frente a su ordenador. ¿Se lo merece? If so, alabao. Y gloria a las manos de quienes quisieran agarrarlo para calcinarlo. "Que ojo por ojo se paga en la calle, que cada santo obligao tiene su misa," reza el poema de Gallo. Alabanza. Pero el derecho penal existe, en parte, para salvaguardar los derechos, la integridad física y la vida del mismísimo monstruo ante el salvajismo justiciero de la comunidad. Badtrip.

¿Merece el monstruo llamarse así? Depende de la carretilla roja laqueada con agua de lluvia junto a las gallinas blancas. Eso no es una contestación real. Quizás porque no existen monstruos en la vida real. Existen personas en el peor sentido de la palabra. La palabra en este caso es matar. Existen personas que son capaces de. A la menor provocación. Por los motivos más absurdos

del universo. Tan incomprensibles como todo aquello que supone depender de la carretilla y el agua de lluvia y las gallinas blancas. ¡Qué poetazo! ¡Alabanza!

Entonces pues que el Estado los siente como buenos señoritos, y los electrocute. O que los acueste doncellamente a dormir, y los puye. Para eso sí que provee el derecho penal. Aunque no el nuestro. Badtrip.

¿Merece un monstruo a su comunidad, así llamada? If so, how do you solve a problem like maelstrom in communal living? Esa pregunta no aparenta tener contestación, aunque el monstruo de la comunidad es tan real como las manos de aquellos y aquellas que sin casco hoy piden la cabeza del chamaco en la foto. Como si el tipo no tuviera madre que lo entregara a las autoridades –una monstruosidad que, a saber cómo, le permitió el amor. Gloria a ella. Gloria a él. Alabao.

El hombre de los abrazos

Conocí a Benito de espaldas al mar. En un "deslinde participativo" en el campamento de Playas pa'l Pueblo en Carolina. Lo había visto en la huelga de la UPR, pero no lo había abrazado. Benito no hace más que conocer a alguien y lo abraza. Yo no hago más que ver el mar y me pregunto por qué no traje mi traje de baño.

"No están solos" era la consigna de los padres y madres en la huelga estudiantil. En mi memoria Benito viste una camiseta blanca con la consigna en letras negras a lo largo de su pecho y me pregunto a cuántos estudiantes y padres y madres de estudiantes abrazó frente a los portones.

Un deslinde es como decir "hasta aquí." Participativo implica que caminamos 45 minutos bajo el sol detrás de un individuo mientras tomaba unas medidas. Recuerdo que lo hice militantemente. Recuerdo además que una de las perritas del campamento se llamaba Arena. La otra Ola. Un tipo llamado Erizo me las presentó.

Fue en extremo aburrido. La parte del deslinde. Sin embargo, el abrazo me hizo sentir especial. Es un sentimiento que Benito le ofrece a cualquiera que tenga la suerte de conocerlo.

"No están solos" es una consigna maravillosa. En mi imaginación no nos decimos nada más los unos a los otros. Ni buenos días.

Hoy abracé a Benito con fuerza aunque brevemente. Lejos de la costa. Sin viento de mar. De espaldas al edificio federal en Hato Rey.

Allí estaba Benito, esta vez en guayabera, porque Edison* tampoco merece estar solo mientras el jurado delibera. "Este es el abrazo que no le he podido dar," siento que nos quería decir mientras me agarraba a mí y a mi compañera en sustitución. La verdad que yo apenas me he aprendido su nombre. El de Edison. Pero no, no lo podemos dejar solo.

Edison, querido, estamos aquí. Benito me dejó un abrazo a tu nombre.

---

*Edison Burgos fue sentenciado a cadena perpetua por un jurado federal por el asesinato de Medelyn Semidey Morales. El jurado optó por no condenarlo a la pena de muerte.

Para Edison Burgos

A Edison no le permitieron besar a su padre al salir de sala ayer. Luego, la jefa de fiscalía federal aseguró que sale de prisión en un ataúd. Entre prohibición y amenaza, relata el periódico, los padres de Madelyn se confundieron en un abrazo con los abogados de Edison. Minutos antes, cuando leyeron el veredicto, el abogado de defensa Steven Potolsky lloró. Afuera, personas con pancartas de No a la pena de muerte, sonreían con cada bocinazo de aprobación y apoyo. En Facebook había muchos signos de exclamación.

Edison merecía besar a su papá. Rosa Emilia merece salir de su puesto cuanto antes. Los padres de Madelyn merecen todos los abrazos.

"Tranquilo, chico, tranquilo," dijo el padre a su hijo sin poder besarlo. ¿Acaso fue esa su última oportunidad? Alguien que me diga si los reos en perpetua tienen derecho al beso. Sin embargo, la incertidumbre no cuenta como castigo. Toda pena supone cumplir un propósito y el que un hombre no pueda besar a su padre no hace nada por la víctima ni por el convicto ni por la comunidad a la cual pertenecían.

Todos somos Edison en tanto todos merecemos tener a alguien a quien besar cuando ese beso será el mejor trato que recibiremos de la humanidad en nuestros años por venir. Todos somos los padres y madres de la víctima

y el victimario porque todos estamos sujetos a perder a nuestros seres amados de las maneras más terribles y nefastas. Todos somos Madelyn en tanto no hay razón en el mundo que justifique nuestra muerte a manos de nadie. Porque todos y todas merecemos estar aquí. Hasta Edison. Que conste.

Yo también saldré de aquí en un ataúd, Rosa Emilia, pero deseo con todas mis fuerzas llegar a él de la mano de mis amados y amadas. No le deseo a nadie diferente. Mucho menos a Edison, quien ya ha perdido tanto a manera de incertidumbre y castigo, que un solo beso haría tan poquito por él. Sin embargo, es lo único que pidió. Y lo merece.

Pistoleros

Todos somos la madre del muerto que me identifica por error como su hijo en la calle. Cuidado, un asesino anda suelto y es dios, que no pasó el trabajo de diferenciarnos. "Dios te bendice," me dice la señora, mirándome con detenimiento para cerciorarse de que de veras no soy su nene de vuelta pisando duro la brea.

Yo iba camino a mirar las pistolas en oferta, con una novela debajo del brazo. En la novela, un hombre hace camino con su hijo en un mundo post-apocalíptico. El personaje anda armado.

Reescribo lo anterior: yo iba camino a mirar las pistolas en oferta, con una navaja debajo del brazo. Ando armado pues el libro no es protección, al menos que lo lea como manual de auto-defensa. Ahora, ¿dónde dejé mi auto?

En la novela, el hombre y el niño viajan a patita empujando un carrito de compras. En la vida real, me pregunto si tendré el presupuesto para una pistola, municiones, membresía al club de tiro, etc. Me pregunto además si estaré loco por matar a alguien o si es miedo a que me maten.

Todo está cubierto de polvo y ceniza (en el libro). En la vida real, hay veintitantos chiquillos muertos a balazos en Connecticut. Otros tantos en China (a cuchillazos). En

el espíritu de sobrevivencia, el hombre verifica que su hijo respire en medio de su sueño. En el espíritu de querer que el amor pueda contra la muerte, una mujer identifica a su hijo difunto en mí. Cuidado, un cadáver anda suelto. Dios lo bendice.

Yo voy de camino a comprar otra novela por el mismo autor, con mi libreta debajo del brazo. No ando armado. Ni idea de dónde dejé el auto.

Vamos mundo, acábate. Acábame. A que no.

La letra eme

Cambia la luz. Detengo la marcha. M cruza la Avenida Universidad. Bajo la ventana, extiendo el brazo y saludo. No me escucha. Lo observo pasar frente a mí. Balbucea algo. Asiente con la cabeza. Balbucea otra cosa. Rechaza la idea. Con la cabeza. Convincentemente. Cambia la luz. Retomo la marcha despacito. Observo a M caminar hacia la Ponce de León. Balbucea. Asiente. Se corrige. Niega. Se reitera. Furioso. Me detengo en la próxima luz. Reintento brindarle mi saludo. Esta vez por la ventana del pasajero. No me escucha. No me ve. Habla solo.

M es poeta. Y simpático. Sus saludos tienden a ser tiernos, agigantados.

M es relativamente pequeño y desconocido fuera de los curiosos y cerrados círculos en que se mueven los y las poetas del País.

Me estaciono y sigo a pie para mi clase. De camino lo vuelvo a ver, ya en los predios de la universidad. Sonrío, sacudo mi mano con felicidad y exceso, buscando llamar su atención. Balbucea algo. Lo rechaza al instante. No me mira, gira su cuerpo hacia el lado, sigue caminando.

Considero llamarlo por su nombre, ir tras él. Exigir explicaciones. Intento recordar alguna línea de su autoría para captar su atención. "Para devolvérmelo," me digo. Y rechazo la línea con la cabeza. Duramente. Balbuceo otra cosa. Corrijo.

Los poemas se construyen así.

José Raúl

El mejor poeta de mi generación vende libros usados en el *shopping*. Usa abrigo, lleva el pelo largo. Nos sentamos en el piso dejando espacio para el tablón de juego que debería haber entre los dos. La primera movida es de él, que cruza las piernas. Yo me agarro la oreja, cruzo mis piernas, derecha sobre izquierda, igualito que él. Idéntico a como siempre he querido escribir: igualito que él. Hablamos sobre besar la muerte. Eso lo dijo El Poeta. Yo lo escucho, indeciso sobre mi próxima movida. Una nota sobre los libros a nuestro alrededor: libros de aeropuerto y supermercado mayormente. "El otro día di con una copia de *Secretum*." Pocas personas leerían a Che Melendes antes de abandonar el País o pagar la compra. "Pocas personas leen a Che, punto."

Le toca: pone las manos sobre sus rodillas y hablamos sobre "la máquina del tiempo." Lo dice él, no yo. Yo me agarro la oreja, estiro las piernas, las vuelvo a cruzar, idéntico a mí, colmado de nervios, cuando considero lo tarde en la vida que empecé a besar. Hago un esfuerzo por evadir cualquier pensamiento acerca de la muerte y el tiempo y las máquinas. Determino, sin decir nada, que El Poeta no conoce las reglas de juego. Pronto dirá algo como "poco consuelo" y me tendré que ir. Por lo avasallador.

Me toca: apunto hacia el libro más alto en el anaquel y exclamo "lo leí." Un papelón. Pero es que muchas veces

habremos de inventar un juego nuevo con tal de extender la oportunidad de respirar cerquita de alguien amado. Este se llama El Primero que Apunte a Cualquier Cosa a su Alrededor para Cambiar el Tema de Conversación y no Llorar.

Sonrío porque gané. Él se agarra la oreja y hace como si fuera a declamar algo sobre besar la muerte o la máquina del tiempo. Yo me tapo ambos oídos con mis dedos índices. Son sólo palabras, pero en boca de él duelen. A eso se dedican los poetas. A doler. Y él lo ha hecho mejor que nadie de mi generación. "Poco consuelo," digo. Por lo avasallador.

Arnaldo

Los poetas son los peores mensajeros, no se dejan matar. Se mueren muy rápida o desapercibidamente. O'Hara, por ejemplo, muerto a causa de un bizarro accidente vehicular en la playa a los 40 años. El "poeta" en la novela de Cabiya es otro ejemplo. Mas no recuerdo cómo o si en efecto murió. Aunque en esa novela muere todo el mundo excepto un asesino interplanetario al final.

Los poetas son los peores asesinos. Burroughs, por ejemplo, no escribía poesía. O no se le conoce por su poesía. Se le conoce por matar a su mujer equivocadamente (suponía insertar la bala en la manzana sobre la cabeza de su mujer, falló). Eso en materia jurídica se conoce como error en el golpe (creo). Yo una vez fallé intentando golpear mi imagen en el espejo, una cuestión en extremo poética. Arremetí con todas mis fuerzas contra el cristal, pero mi reflejo logró esquivar el golpe. Nos encontramos en el piso mi reflejo y yo, el recuerdo de mi reflejo y yo, habiendo él logrado evadirme justo a tiempo, una defensa perfecta, la de mi reflejo, intacto y ausente del espejo hasta una próxima ocasión. No obstante, no se me conoce por eso.

Los poetas son los peores conocedores de las muertes de otros. Incluso las más bizarras, como la de O'Hara, muerto a causa de un encuentro fortuito con un vehículo todo terreno en la playa a los 40 años. Una muerte perfecta como

la manzanía. Suponía escribir manzana, pero es demasiado salvaje el detalle como para remitirnos a la fruta en la cabeza de la mujer, más bien la jungla acabada de descender sobre su cabeza, a manos de un "poeta" que la mata por error.

Los poetas hacen muy pocas cosas bien. La mensajería es un ejemplo. De lo que no. Yo suponía enviar esta nota electrónicamente a un compañero poeta cuya muerte pasó desapercibida por mí. Murió en el Hudson. Muy a propósito. Se llamaba Arnaldo Sepúlveda. No puedo decir que lo conocía.

Hay una canción,
pero está rota
y es inútil decirla en pedacitos.

-José María Lima

EDITORA EDUCACIÓN
EMERGENTE